

Emílio Vilaró

*Nára y la flor
de dos colóres*



Nára y la flor de dos colóres

Háce múcho, péro múcho tiémpo, vivía un poderóso hómbré que tenía siéte espósas. Había contraído nuévas núpcias cáda séis años, por lo cual, tenía aquélla edád, en la que se tiéne más experiéncia y fantasías, que energía o gánas.

A pesár de élló y, como siémpre lo había hécho, cáda día ordenába ponér úna flor de dos colóres sóbre la almoháda de la espósa deseáda.

Úna tárde, a la más jóven de sus espósas, la que más véces recibía la flor, se le ocurrió úna idéa pára pasár de manéra diferénte las últimas hóras de la jornáda.

Propúso a las siguiéntes cinco espósas, ponér ésa nóche la flor que recibiéran, en la cáma de la séptima espósa: la anciána Nára.

La segúnda aceptó al instánte, la tercera creyó que sería divertído y accedió, la cuárta no contestó y la quínta y séxta con péna en los ójos se excusáron.

Cuando la mujer del guardián llevó úna flor amarilla y blánca a la segúnda de las espósas, las tres la tomáron y abriéndo la ventána de la anciána, la depositáron sóbre su almoháda.

Cuando Nára la vió, míl sensaciónes pasáron por su álma. Hacía más de tréinta años, ciéntos de lúnas pasádas sin que la flor se posára sóbre su almoháda.

Désde que fué muy jóven, cáda nóche recordába, la gran ilusión con la que esperába que la nóche llegára.

Se sentó sóbre su cáma, apoyó la flor sóbre su pécho y lloró desoláda.

Pasó un tiempo y Nára con la flor en la mano, abrió la puerta y salió de su cámara.

Como esposa más lejana, tenía que pasar, para llegar al que así la llamaba, por delante de las puertas, de las otras seis damas.

Al deslizarse por el pasillo, no necesitaba mirarla para ver que todas estaban entreabiertas y con la luz apagada. Tampoco notó que el silencio pasara a risas, que se convierten en carcajadas.

Nára entró en la habitación del que la esperaba.

Désde hacía muchos, muchos años, ya debido al desinterés de las jóvenes, ya a la edad avanzada del anciano, las noches en la gran cámara, eran de silencio y tranquilidad. Pero ésta, como nunca, se vio animada por conversaciones pausadas, instantes de silencio, de besos, recuerdos, de amor, de susurros, y voces bajas; que se repitieron una y otra vez, hasta que las últimas sombras de la noche le dieron la mano a la mañana.

Nára abandonó la habitación y encaminó sus

páso hácía la más lejána. Las séis puértas todavía abiértas. Náda se había movído désde que élla pasára. El áire lléno de ódio de la priméra se fué dulcificándo puérta a puérta, y en la séxta, úna máno cariñósa le tocó la espálda.

Nára jamás volvió a la gran cámara, ni la mujer del guardián buscó flóres en la campaña.

Ésa nóche, él había comprendído lo que había pasádo y recordó al vérla tembládo, tódo el amór que de élla, hacía tiémpo había olvidádo. Los priméros bésos, sus carícias y las priméras flóres buscádas. Así, el verdadéro amór rejuveneció, con la fuérza de las nóches perdídas y la cálma de las estaciones ganádas.

A partír de ése día, cáda nóche, su espóso después de la céna, pasába por el jardín y ántes de retirárse se acercába a su aposéto, llevándole, sólo a élla, la flor tan deseáda.



Péro Nára jamás volvió a dormir bájo sus sábanas.

Cuando después de un beso, un abrazo o una mirada, él la dejaba, Nára tomaba la flor y el pasillo cruzaba, se paraba delante de la gran cámara, volvía sobre sus pasos y dejaba la flor en la puerta de la esposa, que ese día, pudiése compartir con su amado, el mayor de los cariños a cambio de la verdadera calma. Poniendo en la balanza, las menguadas energías de su esposo, y las necesidades, ilusiones y deseos, de las deseadas. Con ese exquisito equilibrio de la mujer que ama, y con ese dar, de la mujer amada.

... y por él... una flor así enviada, jamás fué rechazada...

Y así, el amor, la paz, y la tranquilidad reinaron en la gran casa.

* * *

Cuando esa noche tan especial, él le prometió, que cada día depositaría la flor sobre su almohada, ella frente a la puerta y de espaldas, le dijo en voz muy baja.

Ésta ha sido de toda mi vida, la noche más dulce, tierna y cálida, y como última, deséo así recordarla.

Cuando las últimas sombras de la noche se retiran, ante los primeros pasos de la mañana, Nára escucha una esposa abandonar la gran cámara.

Péro Nára, jamás volvió a su cama.

FIN

Báli, Agosto 1998

Por Emílio Vilaró

¿Cómo se hizo el Áudio de Nára?: <https://goo.gl/b6jAzC>

Quería aprender, ésto de grabár un áudio de un reláto y me pareció que como éste cuénto es córto y de un téma muy universál, pués, éra el ideál pára hacérlo.

¡Ay! Qué optimísta y pardílló soy.

Compré únos buénos auriculáres, con micrófono, descargué un prográma gratuító pára grabár... y ya estába lísto pára ser el mejór locutór, de tóda la rádio mundiál.

El cuénto es córto, sólo cinco minútos. Considerándo que los prográmas de rádio dúran úna hora... lo mío lo haría en un plis plas.

Escójo las horas de la nóche por su tranquilidad...

Y comiénto a grabár.

Lláman a la puérta... luégo pása la basúra y úna ambuláncia un póco más allá. Vuélvo a comenzár.

Ciérro ventánas, lavadóra, áire acondicionádo, ventiladór... ¡péro será posible tódo el ruído que hay en úna cása!

Recomiénto... ahóra lo téngo tódo bién... recíbo un corréo electrónico, váya pitído que da. Vuélta a empezár.

Revíso tóda la cása, máto tres gríllos y dos mosquítos.

Créo que ahóra sí que estóy lísto. Buéno. Cási, débo esperár dos minútos más, téngo un relój de paréd, que da las médias hóras y tódas las entéras. Dong, dong, dong...

Lísto, y re-comiénto.

Sin ventiladór, ni áire acondicionádo comiénto a sudár. Úna góta calíente bája hásta mi naríz. Se la bébe úna mósca que pasába. Así, ¡qué difícil es trabajár! Súfro los sudóres del botíjo.

El sudór háce que el auriculár izquiérdo se deslíce y túmbe mis gáfas. No véo lo que téngo que leér.

Me píca la oréja y no me puédo rascár.

¡Qué lárgos son cinco minútos de grabación!

El cuénto comiénza tranquilo y pausádo, luégo, a medida que me quédo sin salíva y respiración, aceléro. Parece úna carréra de cién métros.

Al finál me ríndo, lo reconózco: cinco minútos sin hacér fállos, son múcho tiémpo y decído partírlo en cinco trózos de un minúto.

¿Álguien sábe en milisegúndos, cuánto tiémpo débo parár cuando en el téxto hay un púnto, úna cóma, o un púnto y cóma?

La cósa mejóra... y el prográma, que es úna maravílla, me permíte pegár, cortár, borrar, pulír y créo que hásta afilár.

El que quiéra criticár mi grabación que lo hága, péro que piénse ántes en mis sufrimiéntos.

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literario

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento cincuenta cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:

www.evifoto.eu

Comentarios a:

buzon@evifoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio donde está el acénto.

Después de miles de lectúras de obras así

escritas, podemos asegurár, que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciación a la habitúal.

Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puéde tildár de fórma automática? Qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:

http://www.evifoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1003w:

**2012-08-16, 2012-06-26, 2012-12-26,
2013-05-12, 2013-07-01, 2013-10-14,
2014-01-06, 2014-01-10, 2014-01-19,
2014-05-08, 2014-05-14, 2014-06-22,
2014-08-16, 2014-10-02, 2015-01-16,
2015-03-23, 2015-05-30, 2016-02-07,
2016-06-02, 2016-07-24, 2016-09-08,
2017-07-22, 2017-08-24, 2017-09-05,
2017-12-31, 2018-05-19, 2018-07-23,
2019-07-30, 2019-11-07, 2019-11-08,
2020-03-05, 2020-07-14, 2020-10-19,
2020-10-29**